

Cehegin (Murcia)

SUSCRIPCIÓN

0'50 Ptas. al mes, 1'50 trimestre

DON PITO

4-Mayo-1913

INSERCIÓN

Precios Convencionales

Semanario Agridulce Independiente. Redacción Obispo Caparros-10

AÑO I.

NÚMERO 14.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

La Direccion no responde de los trabajos firmados.

DIRECTOR S. GARCIA GONZALEZ

A paso de tortuga...

A medida que transcurre el tiempo que tan precioso es y tan sin provecho lo malgastamos, viendo que otros pueblos se cuidan del mejoramiento de sus condiciones económicas, agrícolas y sociales mientras que Cehegin permanece inactivo en triste orfandad víctima del rutinarismo en las costumbres con empobrecimiento de cultura, mal administrado, sin apego a la defensa de la cosa pública; viendo que los hombres del municipio echando días atrás no afrontan nada importante, el más negro pesimismo invade los espíritus y no hay manera de combatir la apatía reinante porque falta la palanca que le haga saltar, el acicate de la voluntad y por consiguiente ciudadanos dispuestos a cooperar de consuno a lo mucho que el pueblo necesita y tiene derecho a reclamar y a que se le conceda.

La liquidación de las láminas, el aprovechamiento de pinos, la traída de las aguas, la de agentes de Seguridad, que buena falta hacen para la educación de la calle y requisita de garitos y cuanto abarca el obligado programa de este Ayuntamiento cualquiera que sea el partido que gobierne, no pasan de estar en cartera o cuando más en tramitación, sin resolverse nunca por ninguno de los políticos turnantes altos y bajos, lo que hace sospechar que los que aspiran a darles cima, o no tienen influencias en Madrid o tropiezan con las del bando contrario y en tal pugilato si lo hay, o sin él, por virtud de las circunstancias, salta a la vista con extraordinario relieve la mala suerte de este pacientísimo pueblo, que a fuerza de desengaños, no teniendo confianza en nada ni en nadie; le queda para su consuelo la resignación que nace cuando la esperanza muere porque los diferentes estudios para líneas férreas que pudiesen interesarlos; de Calasparra a Lorca, de Fortuna a Caravaca, de Calasparra a Caravaca; estudios para un puente en el molino de la Peña, otro para un canal del Argos al Quipar; para explotación de canteras de jaspe; para tranvías eléctricos; para servicio de automóviles a la Capital y Calasparra; para un teatro; para la traída de aguas; y tantos más, dieron siempre resultado negativo y solo sirvieron para enseñarnos a recordar lo que de puro sabido suele a veces olvidarse; como aquello de "fortuna te de Dios, hijo..." el que nace para ochavo... "Cria cuervos..." Una cosa es predicar... y algún otro refrán relativo al caso.

También ha demostrado la experiencia de los hechos, que aquí vale más el arrojo personal si se apoya en cierto prestigio, que todas las corporaciones y juntas habidas y por haber; ejemplos: la plaza de toros construida bajo los auspicios e intervención de don José Navarro; el nuevo ce-

menterio costeadó por los Condes, y el matadero que se hizo, aunque con fondos del municipio, por la voluntad y empeño de unos pocos concejales, Amores inclusive; pudiendo añadir a todo esto que el Coliseo de la Concepción que tantos ratos de solaz proporcionó a los cehegineros, a pesar de chiquito y calumniado, fué teatro por iniciativa y a expensas de cuatro o cinco Caballeros.

No cabe dudar que por la fuerza de las corrientes modernas, Cehegin habrá de evolucionar un día y en su ambiente flotan ya signos de gérmenes evolutivos, pero hasta tanto que la cultura, el valor y sobre todo el patriotismo no inspiren las palabras, obras y pensamientos de grandes medianos y pequeños, y se tenga verdadera noción de la justicia y respeto a los sagrados derechos de todos, si algo avanza en el camino del progreso, será lentamente, sin rumbo conocido, a paso de tortuga...

J. E. González

PITOS y FLAUTAS.

"Dicen que Arjona este viaje traerá de fijo, los pitos..."

Dicen que ha venido Arjona y que no los ha traído... Y los trae... no los trae a fuerza de repetirlo, lo de pitos y el cosario, picaba ya en estribillo; hasta que ahumado el Alcalde, metido en un compromiso, salió para Cartagena y los pitos han venido, cosa que Arjona en dos meses no ha podido conseguirlo:

Y es que cuando hay que hacer algo por la fuerza o por capricho, se allanan dificultades y ya están los pitos listos para que toque la banda su repertorio exquisito en Cehegin, en Caravaca y en donde fuere preciso ya que la música es el único lenitivo que aquí podemos tener nuecon stros recursos infimos para mitigar quebrantos y dar penas al olvido

En el año catorce ¡y esto aterra!
quiere emplear el ministro de la Guerra
La bicoca de más de cien millones
en cuarteles y tropa y municiones.
Y no piensa el ministro de ese ramo
ni los otros, incluso el de Marina,
que son sus presupuestos gran reclamo,
para ir gente al Brasil y la Argentina.

Ha vencido a los turcos, y me alegro,
el simpático rey de Montenegro.

DON GREGORIO

HIGO Y PADRE

Era una tarde del mes de Mayo: una de esas tardes en que la lluvia incesantemente cae acompañada de un fuerte viento frío e intenso, de esas tardes que es preciso andar dos o tres calles para poder descubrir algún alma viviente.

No obstante lo dicho, grupos de quince o veinte personas corrían sin cesar por las calles de la población; grupos armados con desigualdad, al propio tiempo que los que los componían eran también desiguales, pues lo mismo se veían en ellos los jóvenes que los ancianos, como las mujeres y los niños.

Un imponente amenazador, y las mayores muestras de desagrado, eran lo que reflejaban aquellos rostros, a la par que los acompañaba una expresión terrible.

La causa no podía ser más justa: bastará decir que la acción se desarrollaba en Madrid y que corría el año de 1808.

Un grupo compuesto de más de treinta personas, capitaneado por un anciano, que no bajaría de setenta años, apareció a la entrada de la calle de la Palma, dando voces patrióticas como las de ¡Mueran los franceses! ¡Abajo los gabachos! ¡Viva la independencia española!

Entre aquella masa informe, caminaba como impulsado por la fiebre y la desesperación un joven, que contaría escasamente algunos diez y seis años.

De pronto, el viejo que dirigía aquella escuadrilla se detuvo, y levantando el palo que llevaba en la mano derecha, exclamó: —¡Alto! Todos se pararon y sin moverse de su sitio, se dispusieron a escuchar.

Un teniente no podría decir que sostenía mayor disciplina en su sección.

Entonces, el jefe de la turba, con voz bastante cascada, preguntó: —¿A donde nos dirigimos?

—¡A la calle de San Bernardo! exclamó uno.

—¡Al parque! dijo otro.

—¡A la plaza de Oriente! vociferó un tercero.

Una bomba que hubiera caído en medio de aquel pelotón, no habría hecho más efecto que las palabras anteriormente dichas. De todas las bocas, (exceptuando al joven melancólico), salió un grito que resonó en el espacio, grito en que decían: ¡A Palacio! ¡A Palacio! Otra vez se pusieron en marcha la comitiva, bajando por la citada calle y dirigiéndose al sitio designado; un observador hubiera podido ver al entristecido ser de que hicimos mención, que al llegar al número 31, se metió en dicha casa, entrando en el patio y empujando suavemente la puerta del cuarto designado con el número 2, se internó dentro de él.

Un cuarto pequeño con muebles de escaso valor, aunque colocados con orden y compuestos de un catre con un mal colchón, una mesa (con botellas, jcaras papeles y una lamparilla encendida,) un armario y varias sillas, era lo que

